

si una obra de arte es realmente bella, qué papeles desempeñan la razón y la emoción al apreciar la belleza, cómo la belleza de la naturaleza puede llevar a admitir la existencia de Dios. Con sus reflexiones, quiere despertar o actualizar en nosotros la capacidad que todos tenemos de maravillarnos de la belleza de la naturaleza, de la música, del arte, de la arquitectura y la pintura, y, sobre todo, de la belleza de Dios, origen de todas las cosas bellas que existen.

QUINTANA TRÍAS, Lluís: *Arte y blasfemia. El caso Veronese*. Fragmenta, Barcelona, 2019. 142 pp.

El pintor Paolo Caliario (1528-1588), conocido como «il Veronese», el 18 de julio de 1573, fue acusado de herejía ante el gobierno de Venecia por uno de sus cuadros. Quintana Trías no pretende, en este libro, dar información nueva sobre las circunstancias del juicio, sino estudiar un aspecto que hasta ahora ha sido considerado menor, pero que a su juicio indica la aparición de un fenómeno importante en la historia de la pintura figurativa: introducir un título. ¿Qué significa para un cuadro, y en general para la percepción de las obras de arte, la decisión de Veronese? No tanto por el título elegido como por la decisión de poner un título a una pintura figurativa, Veronese fue de los primeros en iniciar un camino nuevo en la concepción de lo que es una obra de arte.

### *Teología y filosofía de la religión*

HERRERO, Mardía: *Peregrina*. Fragmenta, Barcelona, 2020. 272 pp.

El 8 de julio de 2020 llegó a las librerías *Peregrina*, el nuevo libro de Mardía Herrero, escrito en forma de diario, con 33 capítulos correspondientes a sendas etapas de su Peregrinaje a Santiago. Unas palabras de Ignasi Moreta, su editor, resumen admirablemente la realidad concreta y el sentido último de este libro: «Todo peregrinaje es un viaje exterior que se traduce en un viaje interior. Lo interesante de *Peregrina* es cómo Mardía Herrero consigue transmitir, con una prosa cuidada y de una gran riqueza expresiva, el impacto interior de lo vivido durante su itinerario. Habla desde el yo, un yo en absoluto idealizado, porque el camino de Santiago se nos muestra, de la mano de la autora, como una búsqueda espiritual atravesada también por lo humano: la convivencia con otros peregrinos genera encuentros y desencuentros, enamoramientos, tensiones eróticas, malentendido... Y es a través de todo ello que la voz de la narradora se va configurando gracias a su actitud de constante apertura y búsqueda. Por eso, el diario puede ser leído como una invitación a la vida interior».

DAELEMANS, Bert: *A orillas del Yukón. Encuentros en Alaska*. Prólogo de Javier Melloni. Fragmenta, Barcelona, 2020. 190 pp.

Entre el 2 de enero y el 2 de mayo de 2017, el jesuita belga Bert Daelemans, pianista, ingeniero civil, filósofo y arquitecto, y profesor en la Universidad

Pontificia Comillas, vivió cuatro meses entre los esquimales yup'ik en Alaska. *Yup'ik* significa «gente real» o «gente de verdad». Reconoce que le introdujeron en su realidad y en su verdad, que es la que compartimos todos. Confiesa: «Así fue mi estancia en Alaska y así serán estas memorias: variaciones sobre un mismo tema. No un diario que recoge todo lo vivido desde el primer hasta el último día, sino treinta retrospectivas de encuentro con la gente, con la naturaleza –sobre todo con la inmensidad del paisaje, la asombrosa luz y el silencio–, conmigo mismo, con mis límites y con Dios. La siguiente historia se desarrolla en treinta variaciones sobre un mismo tema encantador, tan sencillo como complejo: el amor en todas sus vertientes [...]. Treinta retrospectivas a lo eterno, donde yo, otra vez, era quien debía ser». No intenta comunicar lo que hizo en esos meses, sino lo que vivió. El paisaje al que nos traslada no es solo exterior sino también interior. Procura expresar lo mejor que puede el asombro por aquello que todos compartimos en esta tierra: nuestra humanidad en toda su sencillez y dignidad.

### Ética

HILDEBRAND, Dietrich von: *Moralia*. Presentación y traducción de Sergio Sánchez-Migallón. Palabra, Madrid, 2020. 624 pp.

Tras exponer los fundamentos de su filosofía sobre todo en su *Ética*, Dietrich von Hildebrand (1889-1977) escribe al final de su vida este volumen de escritos morales, *Moralia*, en el que continúa y complementa sus ideas de forma detallada y clara, con su acostumbrado estilo a la vez profundo y sencillo. Lo divide en cuatro partes. La primera parte, la más extensa, pretende contestar a la pregunta por los factores que determinan que un comportamiento sea moralmente bueno o malo, moralmente permitido o prohibido; es decir, se ocupa de las fuentes de la moralidad, que cifra en nueve: la respuesta al valor, el tesoro de bondad, la respuesta a bienes objetivos para otra persona, la obediencia a una auténtica autoridad, la respuesta a bienes objetivos para la propia persona, la obediencia a una auténtica autoridad, la libre autovinculación, el derecho, la situación metafísica de la persona humana y la motivación. Dedicó la segunda parte a la investigación de las tres esferas que poseen valores o disvalores morales: la acción y la omisión, las actitudes y las virtudes o los vicios. En la tercera parte, aborda la difícil pregunta de por qué ciertas acciones buenas son obligatorias y otras, solo moralmente meritorias. Finalmente, en la cuarta parte, trata la cuestión de por qué ciertos bienes son moralmente relevantes y otros, no. Así, el conjunto de esta obra, publicada póstumamente, nos ofrece la exposición más completa del pensamiento moral de uno de los autores fundamentales de la ética fenomenológica de los valores, junto con Edmund Husserl, Max Scheler y Nicolai Hartmann.